

## El mito fundacional y los mitos políticos de las fuerzas armadas en América Latina

### *The founding myth and the political myths of the armed forces in Latin America*

por Loreta Tellería Escobar\*

Recibido: 30/3/2023 – Aceptado: 24/5/2023

#### Resumen

Gran parte de la legitimidad de las fuerzas armadas en América Latina se sostiene en la creación de una narrativa de superioridad moral, cívica e institucional, que se refleja en la auto atribución de cualidades como “forjadores de la patria”, “constructores de la nación”, “defensores de la soberanía y del territorio”. No obstante, estas narrativas son endeble frente a una mirada histórica de los acontecimientos. Este artículo busca explicar cada una de estas narrativas a través de la categoría de mitos –fundacionales y políticos–, con el objetivo no sólo de exponerlos a la luz de su contrastación empírica, sino de reflexionar sobre el peligro que supone que las fuerzas armadas en la actualidad mantengan altos niveles de confianza por parte de la sociedad, a pesar de su rol controversial en la construcción de las repúblicas y las democracias a lo largo de los siglos XIX, XX y lo que va del XXI. La acumulación de impunidad y autonomía

\* Licenciada en Ciencias Políticas y Economía, Magíster en Estudio Sociales y Políticos Latinoamericanos y Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora del Observatorio de Democracia y Seguridad en temas de defensa, seguridad y relaciones Bolivia-Estados Unidos. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO, “Estudios sobre Estados Unidos”.



institucional a través de los años y los contradictorios resultados obtenidos en sus roles multifuncionales; producto en gran parte de la incapacidad de las autoridades políticas, convierten a las fuerzas armadas en un potencial peligro para la construcción democrática en nuestra región.

**Palabras Clave:** fuerzas armadas, América Latina, mitos, relaciones civiles militares, militarismo.

### **Abstract**

Much of the legitimacy of the armed forces in Latin America is based on a crafted narrative of moral, civic and institutional superiority, reflected in the self-attribution of qualities such as "forgers of the homeland", "nation builders" and "defenders of sovereignty and territory". However, these narratives are don't hold up to historical scrutiny. This article explains why each of these narratives are myths –foundational and political–, exposes their empirical inaccuracy, and emphasize the threat currently posed by societies' persisting high levels of trust in the military. This persists, in spite of their controversial role in the construction of republics and democracies during the nineteenth twentieth and twenty-first centuries. The accumulated impunity and institutional autonomy over the years and the contradictory results obtained in their multifunctional roles reflect the frequent ineptitude of political authorities, which signifies that the armed forces present a potential threat to the construction of democracy in our region.

**Key words:** armed forces, Latin America, myths, civil-military relations, militarism.



## Introducción

Las fuerzas armadas en América Latina nunca han dejado de ser protagonistas de la construcción histórica de los estados. Sin embargo, este protagonismo está ligado a un fenómeno paradójico: una distancia enorme entre la narrativa y la realidad. Tras escuchar un discurso militar en casi cualquier país latinoamericano, surge la pregunta del por qué las fuerzas armadas se auto atribuyen las cualidades de: “baluartes de la Nación”, “salvadores de la Patria”, “defensores del territorio”, etc., cuando en realidad, su devenir histórico en la mayoría de los casos, las hace partícipes de los hechos más controversiales de la construcción republicana y democrática, tanto en lo relacionado con la toma violenta del poder político, como con la violación sistemática e impune de los derechos humanos.

Por este motivo, el presente artículo tiene el objetivo de caracterizar como “mito fundacional” y “mitos políticos”, muchas de las narrativas que las fuerzas armadas de América Latina utilizan frecuentemente para legitimar su poder e influencia política. Narrativas que al no ser confirmadas por la historia y, por el contrario, muchas veces desmentidas, se acogen fácilmente al concepto de mitos.

En esta perspectiva se analizan cuatro mitos: a) el mito fundacional de “forjadores de la Patria” y “constructores de la Nación”, b) el mito de la separación o distinción política entre civiles y militares, c) el mito de la defensa de la soberanía, y d) el mito de la defensa del territorio. Cada uno de ellos explicado en el marco de su deconstrucción histórica; tomando como eje de articulación los roles desempeñados por las fuerzas armadas y sus motivaciones políticas e institucionales.

Considerando las particularidades que tiene cada país, se pretende a través de lo expuesto, abrir un debate acerca del rol que los militares deberían cumplir más allá de los mitos, en el marco de sus respectivas normas constitucionales. Su actual participación en el sistema político, ya sea



como gendarmes, jueces o simplemente árbitros de la democracia, junto a la confianza que aún mantienen de la ciudadanía, las convierte en un potencial peligro para todo sistema que pretende ser democrático.

## I. El mito fundacional

De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (RAE), el mito, entre otras definiciones, es entendido como: a) una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico, o b) como una persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene.<sup>1</sup> Bajo esta interpretación se ha dado por clasificar diferentes tipos de mitos, entre los cuales se encuentra el mito fundacional, que remite a la descripción del origen de algo o alguien.

Partiendo de esta lógica, podemos ver que la historiografía decimonónica latinoamericana, alimentada en el tiempo, está llena de relatos míticos sobre el origen de las naciones y de sus héroes. Es allí donde las fuerzas armadas han ocupado un lugar privilegiado. De acuerdo a Héctor Luis Saint-Pierre, la importancia de las instituciones militares en la región se debe a que:

Desde el origen de las flamantes naciones americanas, durante casi todo el siglo XIX y comienzos del XX, las Fuerzas Armadas tuvieron un papel central en la configuración política de América Latina. Este temprano protagonismo de los militares se debió en parte al ejercicio bélico de la liberación de la metrópolis, pero también a que los ejércitos constituyeron una de las primeras estructuras de los nacientes Estados en erigirse con autonomía. Ya desde aquel momento fundacional los ejércitos desempeñaron un fuerte papel en la construcción política de las naciones.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Real Academia Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/mito?m=form> [visitado el 23 de enero de 2023]

<sup>2</sup> Saint-Pierre, H. (2008). "Breve perspectiva histórica de las Fuerzas Armadas en su relación con las agendas de Seguridad y Desarrollo" en *Construyendo Roles. Democracia y Fuerzas Armadas*. Argentina: CELS, p.15.



Es precisamente este rol protagónico, el que ha hecho que las fuerzas armadas en América Latina se auto atribuyan diferentes roles, tales como “baluartes de la Nación”, “salvadores de la Patria”, “defensores del territorio”, entre otros. No obstante, a la luz de los albores del siglo XXI, podemos analizar cuál ha sido el derrotero de la actuación de dichas instituciones y si gran parte, o toda la construcción narrativa en torno a ellas, no son más que una serie de mitos aún vigentes, es decir, parte de una “narración maravillosa protagonizada por personajes de carácter divino” o de una “narración de algo a quien se le atribuye cualidades que no tiene”.

Dichas narraciones son interpretadas de manera brillante en el trabajo de investigación antropológico realizado en el Ejército de Colombia por Ana María Forero, titulado “El Coronel no tiene quien le escuche”. En dicha investigación, la autora analiza lo que ella llama una “puesta en escena” de los altos mandos del Ejército colombiano, con el objetivo de que “la institución sobreviva como una fuerza armada neutral, apolítica y amiga del pueblo”.<sup>3</sup> Puesta en escena que está formada por una narrativa de la historia militar de Colombia cifrada en héroes y heridas. Sin embargo, aunque ésta se disuelve frente a la realidad, lo paradójico, es que esto “no repercute ni en su fuerza ni en su eficacia”.<sup>4</sup>

Si la narrativa no resiste la realidad y si ésta aún pervive con distinto grado de intensidad en el imaginario de los militares y gran parte de la sociedad, no es más que un mito. En este caso, lo que debe preocupar, es que muchas instituciones militares, mantienen su legitimidad basada en el mito más que en la realidad.

Bajo este marco conceptual, el mito fundacional de las fuerzas armadas en América Latina, consiste en su autovaloración como “forjadores de la

<sup>3</sup> Forero, A. M. (2017). *El coronel no tiene quien le escuche: una aproximación a las narrativas militares*. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 19.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 142.



Patria” y “constructores de la Nación”; que tiene como anclaje la participación de determinados personajes en el proceso de independencia (Bolívar, San Martín, Sucre, etc.), a los que se les adopta como héroes epónimos y constructores de su pasado épico. En este sentido, no es casual escuchar discursos de altos mandos militares, tanto en el pasado como en la actualidad, donde hacen referencia a su rol protagónico en la construcción de sus naciones. Más allá que su objetivo principal es legitimar la existencia de la institución militar a lo largo del tiempo, es necesario reconocer que este discurso forma parte de un mito.

Revisando la historiografía sobre la construcción de las repúblicas latinoamericanas, se observa que el fin del proceso independentista se caracterizó por la existencia de un vacío de poder político, que fue llenado por el “ejército de campaña”, una especie de “hueste alzada en favor de un caudillo”.<sup>5</sup> El caudillismo de las primeras décadas de las repúblicas independizadas de la colonia, no fue otra cosa que el proceso liderado por militares y ejércitos privados que asaltaron el poder y el erario público de manera artera. Para Lieuwen, un académico estadounidense que escribió sobre los militares de la región, fue durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la “política se convirtió en un juguete de los militares (...) gobernaban con la espada, pervertían la justicia y saqueaban el tesoro”.<sup>6</sup>

Es cierto que los militares nacieron con la patria, pero de acuerdo a la historia, la forjaron de la manera más controversial posible. Desde el inicio mismo de las repúblicas, los ejércitos que, en su mayoría eran civiles aficionados más que soldados de carrera, se hicieron cargo del poder político como un botín de guerra.<sup>7</sup> Los grandes libertadores como Bolívar, Sucre y San Martín, no fueron capaces de formar la integración regional o sistemas

<sup>5</sup> Sandoval, I. (1979). *La crisis política latinoamericana y el militarismo*. México: Siglo XXI, p. 37.

<sup>6</sup> Lieuwen, E. (1960). *Armas y política en América Latina*. Argentina: SUR, p. 33.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 35-37.



políticos estables; por el contrario, al desaparecer del escenario político, sus sucesores transformaron la política en anarquía.

En este contexto, los jefes militares se preocuparon más por la política interna que por las posibles amenazas externas. Su alianza con las clases terratenientes, permitía que su orientación funcional se dirija a dirimir conflictos internos; y una vez en el poder, a preocuparse más por “las guerras civiles internas, por las actividades políticas y por la explotación y opresión de los civiles, que por la planificación de las defensas de la Nación o por la gloria en conquistas exteriores”.<sup>8</sup>

Los militares tampoco fueron constructores de la nación. En las primeras décadas de la independencia y a lo largo de casi todo el siglo XIX, las fuerzas armadas estuvieron constituidas por jefes con poca o ninguna formación en ciencias militares y por soldados reclutados por la fuerza entre los “desechos sociales”. Además, los jefes y los soldados mantuvieron una enorme diferencia social y en muchos casos étnica, que hacía imposible convertir a la institución en el crisol de la nacionalidad. Su carácter conservador y clasista, se dedicó a mantener el statu quo en favor de los intereses oligárquicos, lo que volvió falaz su autodesignada “búsqueda del desarrollo nacional”.

Es muy posible que el carácter mesiánico de las fuerzas armadas, naciera de los privilegios que detentaban, en cuanto a la existencia de fueros militares o de su favorecida posición social al lado de la oligarquía y la Iglesia, sin dejar de lado la fama que habían ganado en el proceso de las guerras de independencia. Sin embargo, su rol protagónico en la construcción de los estados a principios del siglo XIX fue nefasta. De acuerdo a Rouquié, en toda América hispana, los ejércitos que constituyeron la Nación impidieron la construcción del Estado.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Johnson, J. (1966). *Militares y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachete, p. 59.

<sup>9</sup> Rouquié, A. (1984). *El estado militar en América Latina*. México: Siglo XXI, p. 63.



Fue durante el siglo XX, y la consiguiente modernización y profesionalización de los ejércitos de la mano de instructores extranjeros, producto de la exigencia natural de las élites por insertarse al sistema económico mundial y la necesidad de poner orden en los territorios latinoamericanos, lo que dio lugar a una nueva historia en la región, en muchos casos, no menos militarizada y antidemocrática.

## II. Los mitos políticos de las fuerzas armadas

En casi todas las constituciones de los estados latinoamericanos, las fuerzas armadas tienen como misión fundamental “la defensa de la Patria”, “la independencia”, “la soberanía” y “la integridad territorial”.<sup>10</sup> No obstante, así como existe el mito fundacional, se pueden identificar otros mitos, contruidos sobre la narrativa de una “institucionalidad democrática”. Algunos de ellos son presentados a continuación.

### *El mito de la separación entre civiles y militares*

Tras las lecturas contemporáneas de las relaciones civiles-militares (Rouquié, Diamint, Pion Berlin, Kruijt, Tickner, entre otros), queda claro que los contextos latinoamericanos dan lugar al desarrollo de un nuevo marco conceptual en el tema. Por lo tanto, los conceptos esgrimidos al respecto por Samuel Huntington en *El Soldado y el Estado* (1957) y Morris Janowitz en *El Soldado Profesional* (1960), si bien reafirman la relación que debe existir entre control civil y profesionalismo militar desde una perspectiva occidental, difícilmente pueden ayudar a explicar el desarrollo de las relaciones civiles-militares en América Latina.

En esta perspectiva del “deber ser”, se mantiene el relato de que es necesaria la delimitación entre la esfera civil y la militar para dejar de lado

<sup>10</sup> Para un mayor detalle de los marcos legales revisar: Donadio, M. (2016). *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y el Caribe*. Argentina: RESDAL.



la amenaza que representan los militares a la democracia. Por un lado, mantener un poder civil sólido y democrático; y por otro, unas fuerzas armadas profesionales y apolíticas, debería ser el objetivo buscado, lo que, en América Latina, no es más que una ilusión.

La historia nos ha mostrado que las relaciones civiles-militares en la región, han tendido hacia un equilibrio que depende de contextos externos e internos variables; una sistemática lucha de intereses políticos, económicos e institucionales; y una acelerada desviación funcional que repercute de manera directa en su forma de relacionamiento con la sociedad.

Sin embargo, el objeto de abordar las relaciones civiles-militares como un mito, parte del argumento de que ambas esferas, la civil y la militar, en los países latinoamericanos o en lo que fue su territorio a lo largo de la historia, nunca estuvieron completamente separadas o, lo que es lo mismo afirmar, mantuvieron una frontera muy difusa.

Si nos retrotraemos a la época de la conquista y la colonización española en América, se verá que, durante por lo menos los dos primeros siglos, no existió ninguna división entre lo civil y lo militar:

La conquista de América fue una operación privada, llevada a cabo por la iniciativa particular, sin ayuda ni intervención de los ejércitos reales (...) La Corona ni podía ni estaba dispuesta a financiar una organización militar permanente. Fueron los encomenderos, los mayores beneficiados con la conquista, los que tuvieron que encargarse de los deberes militares –frente a posibles levantamientos de los indígenas o ataques costeros de los piratas–, teniendo que sostener, y en caso de necesidad, poner a disposición de las autoridades, un número de hombres armados en relación con el número de indios encomendados (...) Mientras duró la encomienda, no se diferenció el colono del militar.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Sotelo, I. (1977). “Modelos de explicación del militarismo latinoamericano: una interpretación histórica”. *Revista de Sociología* 7 (pp. 69-70). Disponible en: <https://papers.uab.cat/article/view/v7-sotelo> [visitado mayo de 2022]



Todo esto se viabilizó a través de lo que se llamó las capitulaciones, que eran contratos que el rey firmaba con particulares, con la misión de reclutar un ejército y con él descubrir, conquistar, explotar, etc. nuevos territorios para ponerlos bajo la soberanía de la monarquía española. De este modo, los encargados de las capitulaciones al mismo tiempo eran los encomenderos y detentaban, de acuerdo a las circunstancias y sus intereses, atribuciones civiles y militares.

Según los datos históricos, ya en el siglo XVII, las circunstancias cambiaron, el rey dejó de firmar capitulaciones y la encomienda perdió su importancia en la estructura económica colonial, dando lugar a nuevos mecanismos de ordenamiento y dominio económico. Esto hizo necesario relegar las tareas militares a “mercenarios españoles, recién llegados al Nuevo Mundo”.<sup>12</sup> No obstante, fue recién en el siglo XVIII, cuando se emplazó en las colonias españolas un ejército permanente y milicias, en respuesta a la crisis y debilidad del imperio español, reflejado en las rebeliones indígenas que amenazaban el orden constituido y los conflictos bélicos que mantenía España en Europa. De acuerdo a Sotelo:

Para hacer atractivo el servicio de armas, los Borbones concedieron a los miembros del ejército regular y a los oficiales de las milicias una jurisdicción especial (fuero militar), que implicaba de por sí importantes privilegios, y muy considerables, como el no poder ser detenido o embargado por deudas, no estar obligado a aceptar cargos onerosos en los consejos, o a pagar derechos de peaje para sí o sus mercancías. Privilegios que cumplieron con su finalidad de otorgar a los oficiales un espíritu de cuerpo y una conciencia particular, que hizo atractiva la carrera militar para las clases altas criollas. Pero surgió así también un grupo social privilegiado –los militares– empeñados en diferenciarse del resto de la población.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 72.



De acuerdo a este autor, fue la presencia de estos privilegios lo que, junto con la crisis de la monarquía, ayudó a minar la autoridad colonial. De allí que muchos de los criollos independentistas resultaron ser militares, y que muchos de ellos, se hicieron cargo de las repúblicas recién formadas, aspecto que nuevamente hizo imperceptibles las fronteras entre lo civil y lo militar.

Quizás el símbolo más característico de lo expresado sea la figura de Simón Bolívar. Para el imaginario de los militares: “Bolívar no sólo es un líder militar, es también un líder político”.<sup>14</sup> Lo mismo puede atribuirse a José de San Martín, Pedro Santana, Agustín de Iturbide, Antonio José de Sucre, Manuel Belgrano, etc., militares y políticos que lucharon por la independencia y tutelaron la formación de las nuevas repúblicas latinoamericanas.

Posiblemente sea este hecho fundacional lo que hace que la historia política de los países de la región marque un movimiento pendular entre gobiernos civiles y militares como una realidad inmanente. Una muestra de esto es la historia política de Perú que, desde su independencia proclamada por el libertador, general José de San Martín en 1821, 99 presidentes asumieron la presidencia hasta diciembre de 2022, de ellos “52 fueron oficiales: 8 mariscales, 34 generales, 6 coroneles y 3 comandantes. La Marina hizo una modesta contribución aportando un contralmirante al sillón presidencial”.<sup>15</sup>

Uno de los ejemplos más significativos de la construcción solapada entre lo civil y militar fue la instauración a inicios del siglo XX del servicio militar obligatorio en varios países de la región<sup>16</sup> antes del voto universal.

<sup>14</sup> Forero, *El coronel no tiene quien le escuche: una aproximación a las narrativas militares*, op. cit., p. 58.

<sup>15</sup> Kruijt, D. (2012). “Las fuerzas armadas en América Latina, antes y hoy”. *Ciencia Política* N°14 (pp. 94-112). Bogotá, p. 97. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781412> [visitado octubre de 2021]

<sup>16</sup> Chile, 1900; Argentina y Perú, 1901; Ecuador, 1902; Bolivia, 1907; Brasil, 1916, etc.



Rouquié afirma al respecto que esto “hizo que el ciudadano fuera soldado antes de convertirse en votante”.<sup>17</sup> Sin embargo, se podría decir que esta afirmación no es taxativa en todos los países. En Bolivia, fue la prestación del servicio militar obligatorio lo que dio carta de ciudadanía a los indígenas. Aspecto que puede dar lugar a otro gran mito de las fuerzas armadas, aquel que hace pensar a los miles de jóvenes que aún asisten al servicio militar obligatorio, que realizan un “servicio a la Patria”, cuando en realidad, sólo forman parte de un mecanismo que mantiene viva una vetusta institucionalidad militar, que no en pocas oportunidades utilizó a los conscriptos como dispositivo de represión en situaciones de conflictos sociales.

El movimiento pendular de gobiernos civiles y militares (a través de golpes de Estado y elegidos democráticamente) que existió en los países de América Latina durante los siglos XIX y XX, muestra lo acostumbrada que está la sociedad civil a ser parte de una dinámica política en la cual los militares entran y salen del poder, pero nunca se alejan de él. Luego del largo ciclo de dictaduras que vivió la región sudamericana entre las décadas de los sesenta y ochenta –apoyadas y sustentadas por élites económicas y políticas y por sectores importantes de las clases medias–, se dio un proceso de transiciones democráticas que dio lugar a gobiernos civiles que no pudieron o, en muchos casos, no quisieron, realizar reformas estructurales de las instituciones armadas, salvo notables excepciones como fue el caso argentino. Por otro lado, en países donde no se dio este largo proceso de dictaduras militares, como México, Colombia y Venezuela, la presencia militar no dejó de ser importante, a lo que se sumó el también largo proceso de conflictos armados en Centroamérica, en los cuáles el factor militar fue protagónico.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Rouquié, A. y Suffern, S. (1997). “Los Militares en la política latino-americana desde 1930” en Bethell, L. *Historia de la América Latina*, t.12. Barcelona: Crítica, p. 285.

<sup>18</sup> Para mayor detalle de estos procesos revisar el libro: Rouquié, A. (1984). *El estado militar en América Latina*. México: Siglo XXI.



La realidad ha demostrado que con el retorno a las democracias en las décadas de los ochenta y noventa, una parte considerable de la sociedad latinoamericana mantiene un comportamiento muy parecido al “síndrome de Estocolmo”. De acuerdo a lo analizado por Dirk Kruijt:

(...) el fenómeno de los políticos militares no desapareció por completo, se transformó. El electorado latinoamericano y caribeño sigue cultivando un cierto cariño y una confianza subyacente con respecto a hombres y mujeres en armas. Puede distinguirse en las décadas de los noventa y la primera década de nuestro siglo un proceso singular: la elección por las urnas de presidentes que anteriormente habían sido dictadores conservadores o exguerrilleros, y la sustitución de presidentes impopulares por insurgencias populares mediante movimientos sociales que representan la “democracia de la calle” en vez de por golpes militares, como había sido la tradición en décadas anteriores. Pero tampoco desapareció la amenaza de golpes militares como instrumento político.<sup>19</sup>

Ejemplo de esto fueron la elección como presidente del ex dictador, general Hugo Banzer Suarez en Bolivia en 1997, del coronel Desí Bouterse en Surinam en 2010 y del general Otto Pérez Molina en Guatemala en 2011. Al parecer, los políticos militares o los militares políticos son parte fundamental de la construcción histórica de los Estados latinoamericanos y de sus sociedades, incluso en pleno siglo XXI, fenómeno que fue conceptualizado muy acertadamente como los “ejércitos políticos” latinoamericanos.<sup>20</sup>

Por su parte, lo que se ha venido en llamar el “nuevo militarismo” del siglo XXI<sup>21</sup>, no es más que la importancia que nuevamente están adquiriendo las fuerzas armadas en los actuales gobiernos de la región. Sean

<sup>19</sup> Kruijt, *Las fuerzas armadas en América Latina, antes y hoy*, op. cit. p. 99.

<sup>20</sup> “Los ejércitos políticos son instituciones militares que desempeñan un papel activo y, con frecuencia, decisivo en la política nacional, justificando esta actuación como una extensión legítima de su papel profesional”. Kruijt, D y Koonings, K. (2002). “Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras”. *Iberoamericana II*, 8 (pp. 7-22), p. 9. Disponible en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/570> [visitado octubre de 2022]

<sup>21</sup> Varios estudiosos de los temas de defensa y seguridad de América Latina han



éstos de derecha o de izquierda, su calidad de gobiernos democráticamente elegidos, no los inhibe de recurrir a los militares ante situaciones variadas, llámese desastre natural, tareas de desarrollo, emergencia sanitaria, conflictos sociales, inestabilidad política, pago de bonos, etc., etc., etc.

Ya no es por medio de golpes de Estado que los militares entran a la escena política, sino merced a la invitación de los presidentes de turno, quienes, otorgando privilegios económicos, resignificando su relación con el pueblo, sobredimensionando su papel en la pacificación del país, los han politizado. La militarización de la política convierte a la oficialidad, nuevamente, en garantes de la Nación.<sup>22</sup>

Si en el pasado, el golpe de Estado militar significaba la toma directa del poder por las fuerzas armadas, apoyadas por las elites políticas y económica internas y externas; hoy en día, la participación militar viene a tomar, en muchos casos, el rol de apoyo a los gobiernos civiles, pero no un apoyo anclado en sus roles profesionales y de subordinación al poder civil, sino en aquel basado en el pragmatismo de una institución que se suma a cualquier proyecto político que le otorgue privilegios.

denominado al fenómeno que se vive actualmente como un “nuevo militarismo”, una “remilitarización” o el “retorno de los militares”. Diamint, R. (2021). “Remilitarización en América Latina” en Grabendorf, W. (Editor) *Militares y gobernabilidad*. Bogotá: FES. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/18384.pdf> [visitado diciembre de 2022]; Verdes-Montenegro, F. (2019). *La (re)militarización de la política latinoamericana. Origen y consecuencias para las democracias en la región*. Madrid: Fundación Carolina. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/09/DT\\_FC\\_14.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/09/DT_FC_14.pdf) [visitado mayo de 2021]; Battaglini, J. (2015). “Políticos y militares en los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana”. *Política y gobierno* (pp. 3-43). Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372015000100001&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372015000100001&script=sci_abstract) [visitado noviembre de 2022]; Tickner, A. (2022). *Hacia una lectura crítica del militarismo y la militarización*. Madrid: Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/02/AC-4.-2022.pdf> [visitado diciembre de 2022]; y Kurtenbach, S. y Scharpf, A. (2018). *The Return of the Military*. Hamburg: GIGA. Disponible en: [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/60633/ssoar-2018-kurtenbach\\_et\\_al-The\\_Return\\_of\\_the\\_Military.pdf;jsessionid=B2F3199C4E27DA5D5E72FC41F239BF13?sequence=1](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/60633/ssoar-2018-kurtenbach_et_al-The_Return_of_the_Military.pdf;jsessionid=B2F3199C4E27DA5D5E72FC41F239BF13?sequence=1) [visitado diciembre de 2023], aludiendo a una vuelta a la escena política de los militares en la región, sumado a la adopción de un sinnúmero de roles que los retrotrae, bajo el actual contexto, a las páginas más negras de la militarización de la historia latinoamericana.

<sup>22</sup> Diamint, *Remilitarización en América Latina, op. cit.*, p. 1.

El trabajo estrecho entre militares y gobiernos civiles en pleno siglo XXI, o lo que Diamint llama el “intervencionismo militar en la escena pública” que tiene como efecto la politización de los militares, es observable en países como México, Nicaragua, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Chile y El Salvador, solo para citar algunos.<sup>23</sup> Los militares se han convertido en un aliado necesario ante situaciones de fragilidad política. Si bien su actuación desde hace mucho tiempo estuvo ligada a tareas de seguridad interna, desarrollo y desastres naturales; en la actualidad, en muchos países, su sola presencia al lado del poder político parece ineludible, fenómeno que tan acertadamente el investigador Verdes-Montenegro ha denominado “khakiwashing”.<sup>24</sup> No es casual que varios presidentes en la región aparezcan en eventos públicos o gubernamentales rodeados de militares.

Este “nuevo militarismo” representa la conformación de una especie de alianza civil-militar que, si bien no le sirvió para nada a Evo Morales en Bolivia, cuando el propio Comandante de las Fuerzas Armadas le sugirió la renuncia en noviembre de 2019, luego de que la institución militar fuera depositaria de una serie de privilegios; al parecer, en la mayoría de los casos, garantiza la tan ansiada estabilidad política, claro está, lejos de ser plenamente democrática.

<sup>23</sup> Para mayor detalle de estos procesos revisar el artículo: Diamint, R. (2022). “Democracias fragilizadas y militares multipropósito” en Martínez, R. (cord.). *El papel de las fuerzas armadas en la América Latina del siglo XXI*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC). Disponible en: <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=Diamint%2CRut+%282021%29.+Democracias+fragilizadas+y+militares+multi-prop%C3%B3sito> [visitado febrero de 2022].

<sup>24</sup> “... de la misma forma que se habla de pinkwashing, purplewashing o greenwashing, se podría aludir a una suerte de khakiwashing para expresar el uso de las Fuerzas Armadas –uniformados caracterizados por sus tonos caqui–, o a personas vinculadas a ellas, como estrategia de comunicación política que proyecta una imagen asociada a los valores y virtudes que estas inspiran en algunos ámbitos de la sociedad”. Verdes-Montenegro, F. (2021). “¿Del golpe de Estado al golpe visual en América Latina? Remilitarización, Khakiwashing y la vuelta de los militares a escena”. *Boletín de la Academia de Yuste N°4*, p. 5. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8514254> [visitado agosto de 2022]



Más allá de lo peligrosa que es esta relación y puesta en escena para los respectivos gobiernos civiles y sus sociedades, lo que se pretende demostrar, es que la existencia de la pretendida división o distinción política entre lo civil y lo militar no es más que un mito en la región. Obviamente existen excepciones, pero no son más que las necesarias para consolidar la regla.

### ***El mito de la defensa de la soberanía***

La formación de los ejércitos latinoamericanos, se dio bajo la directa influencia de modelos foráneos. En este proceso, se tuvo en un primer momento la participación de los ejércitos coloniales de España; y en un segundo momento de los ejércitos de Europa y Estados Unidos. Por lo tanto, es muy difícil pensar –de manera general–, en la construcción de una doctrina militar propia en la región, que no está subordinada, de acuerdo al periodo histórico del que se habla, a una doctrina militar extranjera que determine su doctrina, estructura, formación, funciones y tipo de armamento.

En el caso de la influencia de España, esta tuvo su máxima expresión en el ciclo anárquico de los caudillos militares de la primera parte del siglo XIX, donde los ejércitos, aún no profesionales, mantenían sus fueros y una especie de autonomía sobre el Estado que disputaba su poder político y económico. Estos ejércitos representaban los intereses de determinadas elites criollo-oligárquicas en permanente disputa, convirtiéndose en verdaderos “ejércitos privados”. Acerca de los caudillos militares, Sotelo afirma lo siguiente:

En las primeras décadas de desintegración política, social y económica –para citar estos factores en el orden en que actuaron– predomina el caudillo, a menudo revestido con los atributos de jefe militar, pues, de la misma manera que los caudillos se convierten en generales de la noche a la mañana, el general es ya en ciernes un caudillo.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Sotelo, *Modelos de explicación del militarismo latinoamericano: una interpretación histórica*, op. cit. p. 81.



Tal como se puede ver, el caudillo más que militar de carrera, fue un hombre de armas con grado de general, actor protagónico de las primeras décadas de vida republicana de gran parte de los países latinoamericanos, y producto directo de una estructura colonial militar tardía e insubordinada.

Con los años, el contexto económico internacional bajo el dominio inglés, dio lugar a la formación de elites económicas en la región que, convertidas en exportadoras de materias primas, coincidieron en la necesidad de formar gobiernos civiles y un nuevo tipo de ejército, que garantice el orden interno y, por lo tanto, la estabilidad necesaria para promover sus actividades comerciales.

Bajo este escenario, a finales del siglo XIX y a principios del XX, se pueden identificar dos caminos diferentes de la construcción militar, por un lado, la seguida por varios países de Centroamérica y el Caribe bajo la égida de Estados Unidos; y por otro, lo que se ha llamado el proceso de “profesionalización militar” de los países del sur del continente bajo la conducción de los modelos militares de Francia y Alemania.

En el caso de Centroamérica y el Caribe, el rol desempeñado por Estados Unidos es fundamental en la formación de sus instituciones armadas. En las primeras décadas del siglo XX, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos intervinieron y ocuparon varios países de aquella región.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Cuba: 1906-1909; junio-agosto de 1912; 1917- 1922. República Dominicana: marzo-abril de 1903; enero-febrero de 1904; junio-julio de 1914; 1916-1924. Guatemala: abril de 1920. Haití: enero-febrero, octubre de 1914; 1915-1934. Honduras: marzo de 1903; marzo-junio de 1907; enero de 1911; septiembre de 1919; febrero-marzo, septiembre de 1924; abril de 1925. México: 1914-1917; 1918-1919. Nicaragua: febrero-marzo de 1899; mayo-septiembre de 1910; 1912-1925; 1926-1933. Panamá: noviembre-diciembre de 1901 (antes de su independencia de Colombia); abril, septiembre y noviembre de 1902 (antes de su independencia de Colombia); 1903-1914; 1918-1920; octubre de 1925. Whitters, G., Santos, L. e Isacson, A. (2010). *Predica lo que practicas: La separación de roles entre militares y policías en las Américas*. Washington: WOLA, p. 17. Disponible en: <https://www.wola.org/es/analisis/predica-lo-que-practicas-la-separacion-de-roles-entre-militares-y-policias-en-las-americas/> [visitado noviembre de 2021]



Cuando se retiraron de Cuba, República Dominicana, Haití, Nicaragua y Panamá, las fuerzas estadounidenses crearon nuevos cuerpos militares para mantener el orden en su ausencia. Si bien las misiones de estas fuerzas incluían la defensa externa, esencialmente eran policías que llevaban adelante tareas de seguridad interior. El “enemigo” que enfrentaban estas pequeñas fuerzas no eran hipotéticos invasores extranjeros. Eran criminales, bandidos, y –con demasiada frecuencia– sindicalistas, opositores y partidarios de reformas políticas.<sup>27</sup>

Fueron estos cuerpos militares, que operaban como grupos gansteriles en el nombre de la ley, los que terminaron siendo el sustento institucional de dictadores brutales, como Somoza en Nicaragua, Rafael Trujillo en República Dominicana, y Machado y Batista en Cuba. En una mirada a largo plazo, estas intervenciones y ocupaciones, fueron la punta de lanza de un extenso proceso intervencionista norteamericano, que obviamente con excepciones, logró que la mayoría de las fuerzas armadas de esta región se pongan bajo su mando doctrinal, como veremos más adelante.

En el caso del sur, la modernización de los ejércitos vino promovida con la llegada de misiones militares europeas. A finales del siglo XIX y a principios del XX, llegaron varias misiones a la región, especialmente de Francia y Alemania, los dos ejércitos más prestigiosos del mundo en ese entonces. Las más emblemáticas misiones militares europeas se dieron en Chile y Argentina con la misión alemana, y en Perú y Brasil con la misión francesa.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>28</sup> “Argentina y Chile solicitaron el envío de misiones militares alemanas que se encargasen de reformar sus ejércitos, y a principios de siglo ambos países enviaron un número importante de oficiales a Alemania para que recibieran instrucción avanzada en unidades del ejército alemán (...) Chile, que se convirtió en una especie de Prusia latinoamericana, transmitió el modelo militar alemán a otros países del continente enviando misiones del ejército o recibiendo y formando a oficiales colombianos, venezolanos, ecuatorianos y hasta salvadoreños. Francia, por su parte, contribuyó a la modernización de los ejércitos peruano y brasileño. Los franceses se basaron en su experiencia colonial para reorganizar y formar al ejército peruano desde 1896 hasta 1940, sin más interrupción que la primera guerra mundial. Los brasileños esperaron hasta el final de dicho conflicto antes de



De acuerdo a Alain Rouquié, en aquel tiempo, la formación de los ejércitos modernos supuso un objetivo eminentemente funcional en relación al nuevo papel de las periferias latinoamericanas en la economía mundial, por su capacidad para garantizar el orden interior y la explotación pacífica de las riquezas mineras y agrícolas que Europa necesitaba.<sup>29</sup> Bajo esta perspectiva, las misiones militares que vinieron a América Latina con el fin de modernizar las fuerzas armadas cumplieron fielmente su tarea, pero además lograron desarrollar en los ejércitos receptores, su doctrina, formación, organización y uso de su armamento.

En este contexto de dependencia, la ideología del nacionalismo sobresale como un producto también importado de Europa, donde adquirió formas fascistas en su máxima expresión:

El nacionalismo es también un producto extranjero de importación, como lo son las mercaderías inglesas, sirviendo al mismo fin de integración en el mercado mundial. El “nacionalismo” que importa el ejército, lejos de cuestionar, afianza la dependencia externa. Modernizar el ejército, ponerlo a la altura de los tiempos, exige la ayuda de misiones militares extranjeras, que además de armamentos y principios de organización, aportan el nacionalismo que viven en sus propios países, es decir, la ideología integradora de la burguesía dominante.<sup>30</sup>

Es muy posible que tanto la ideología nacionalista, como el enorme rol que adquirieron las fuerzas armadas en tareas de seguridad interna en los países de la región, con el fin de garantizar el normal desarrollo de la inser-

decirse, en 1919, a invitar a una misión militar francesa, encabezada al principio por el general Gamelin, que permaneció en el país hasta 1939 y transformó por completo el ejército brasileño. La instrucción francesa dejó una huella profunda y duradera en los militares brasileños: de 1931 a 1960 virtualmente todos los ministros de la Guerra que tuvo Brasil se habían formado con los franceses”. Rouquié y Suffern, *Los Militares en la política latino-americana desde 1930*, op. cit., pp. 283-284.

<sup>29</sup> Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, op. cit. p. 88.

<sup>30</sup> Sotelo, *Modelos de explicación del militarismo latinoamericano: una interpretación histórica*, op. cit. p. 83.



ción de las elites económicas a la economía mundial, fueran las dos principales causas de su posterior protagonismo político.

A mediados del siglo XX, las fuerzas armadas del continente, en su gran mayoría, dejaron de actuar bajo la influencia europea y empezaron a actuar bajo el influjo directo del gobierno de Estados Unidos, que tras la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, desarrolló una estrategia de control político territorial del continente, teniendo a los militares como uno de los actores centrales. De esta manera, la creación de agregadurías militares, la firma de acuerdos de cooperación militar, la formación de militares latinoamericanos en centros de Estados Unidos y Panamá y el envío de asistencia militar a la región, se convirtieron en los mecanismos sistemáticos de carácter bilateral; que sumados a los mecanismos de carácter regional, como la formación de la Junta Interamericana de Defensa (JID), el Tratado Interamericano de Defensa (TIAR) y demás instituciones regionales de encuentro cotidiano de militares, formaron parte de un sistema interamericano de defensa que reprodujo y ejecutó la política de seguridad nacional de Estados Unidos.

En este proceso y tras la Revolución Cubana de 1959, la Doctrina Kennedy implantó en la región lo que se ha denominado el “enemigo interno”, resignificando el concepto de defensa nacional. A partir de entonces, las fuerzas armadas empezaron a desarrollar sus capacidades para enfrentar la amenaza comunista, bajo la égida estadounidense. De esta manera, en la segunda mitad del siglo XX, fortalecidos por el apoyo político y económico de los gobiernos de Estados Unidos y su amplia e histórica participación en temas de seguridad interna, varios mandos militares asaltaron el poder político a través de golpes de Estado:



En Brasil (1964-85), Chile (1973-1990), Argentina (1966-73 y 1976-83), Guatemala (1954-85), Uruguay (1973-1985) y otros países, los militares adoptaron roles internos que no tenían nada que ver con la seguridad, controlando todas las funciones del estado, desde la salud a la educación, pasando por la infraestructura.<sup>31</sup>

Las excepciones a la regla en este periodo, fueron los gobiernos de Velasco Alvarado en el Perú (1868-1975), de Juan José Torres en Bolivia (1970-1971) y de Omar Torrijos en Panamá (1968-1981). Todos ellos gobiernos militares, que a pesar de ser parte del escenario de dominio norteamericano no reprodujeron sus intereses, y, por el contrario, se declararon nacionalistas y desarrollaron políticas anti imperiales.

Con los años y los acontecimientos mundiales, los gobiernos norteamericanos se dieron cuenta que apoyar las dictaduras latinoamericanas ya no garantizaba su hegemonía regional y bien podrían optar por el apoyo a las democracias, tal como sucedió durante el gobierno de Jimmy Carter (1977-1981). Esto, sumado a la decadencia y crisis de las dictaduras en América Latina, supuso un cambio de régimen político, pero no de hegemonía.

A partir de la década de los ochenta y noventa, con el fin de la Guerra Fría y el establecimiento de un mundo globalizado, la hegemonía de Estados Unidos en la región se desplegó a través de renovadas estrategias de seguridad. La identificación de nuevas amenazas y la articulación del concepto de “seguridad multidimensional”<sup>32</sup>, no hizo más que legitimar la participación de las fuerzas armadas de la región en un sinnúmero de funciones, desde orden público hasta misiones de paz.

No cabe duda que las decisiones que se toman en Washington, tienen un impacto directo sobre la agenda de seguridad y defensa de la región.

<sup>31</sup> Whitters, Santos e Isacson, *Predica lo que practicas: La separación de roles entre militares y policías en las Américas*, op. cit., p. 19.

<sup>32</sup> Mencionado por primera vez en la Asamblea General de Bridgetown en el 2002, de la OEA; legitimado en la Conferencia Especial sobre Seguridad, celebrada en México en 2003, y articulado por la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la OEA.



De esta manera, la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado no son más que la incorporación y adaptación de las doctrinas, formación, estructura, roles y equipamiento militar por parte de los países latinoamericanos, a los objetivos de seguridad de Estados Unidos. Incluso, la lucha contra las pandillas que es un fenómeno muy particular de algunos países centroamericanos, mantiene los lineamientos doctrinarios, formativos y económicos del Comando Sur. En la actualidad, la emergencia de China y Rusia como nuevas amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos, seguro deparará a las fuerzas armadas de la región nuevos roles, con el solo fin de cumplir objetivos foráneos en detrimento de su propia institucionalidad democrática.

### ***El mito de la defensa del territorio***

Todas las fuerzas armadas tienen como premisa la defensa del territorio. Desde su nacimiento, los ejércitos latinoamericanos, tuvieron como impronta fundacional la defensa de las fronteras de sus respectivos países. Sin embargo, a lo largo de los años se ha podido constatar que, dado el limitado nivel de confrontación fronteriza en la región, este rol se ha trasmutado hacia un espectro de actuación, en muchos casos, inverosímil.

A pesar de las naturales diferencias entre los países latinoamericanos, existe un aspecto que es común a todos ellos, la difusa frontera que existió históricamente entre los conceptos de seguridad y defensa. De manera general, los ejércitos nacidos con las repúblicas independientes, actuaron más como guardias pretorianas de determinadas oligarquías o terratenientes, que como instituciones nacionales. Por lo tanto, gran parte de su actuación estuvo dirigida a tareas de orden interno más que de defensa del territorio.

Ya en el siglo XX, la modernización de las instituciones militares, no dejó de lado la ambivalencia de funciones. Las fuerzas armadas, en su gran



mayoría, siguieron actuando como garantes de la estabilidad del régimen de turno, y cuando dicho régimen se puso en contra de sus intereses institucionales, que, de acuerdo a su axioma corporativo, son los mismos intereses de la Patria, se dieron a la tarea de tomar el poder en sus manos.

En todo este proceso, el uso de la fuerza se desplegó al interior de las fronteras y no fuera de ellas. Al respecto, y no sin razón, Rouquié se hace la siguiente pregunta:

(...) ¿en qué consiste exactamente un papel «militar» apropiado para las fuerzas armadas de una región en la cual se ha esfumado la amenaza extracontinental (que siempre fue algo ilusoria), en la cual los conflictos fronterizos son raros y limitados y en la cual las amenazas físicas al estado, en caso de que surjan, en realidad parecen más propensas a expresarse por medio de actores locales?<sup>33</sup>

Frente a la inexistencia de una amenaza extracontinental, alrededor de la cual se articuló el Sistema Interamericano de Defensa, y la ausencia de conflictos fronterizos que amenacen con el uso real de la fuerza, la “defensa del territorio” no tiene anclaje real.

Las fuerzas armadas en la región a lo largo del siglo XX, casi nunca han tenido conflictos fronterizos que desemboquen en guerra interestatales. Por el contrario, han desarrollado en su mayoría, tareas de seguridad interna, no sólo por ser su sello de nacimiento, sino por haber incorporado en su doctrina la política de seguridad nacional de Estados Unidos, que las orientó, entre otras cosas, a tareas de lucha contra el comunismo, narcotráfico, terrorismo y crimen organizado. Funciones, que dejaron de lado la modernización defensiva de las instituciones militares, dando lugar a una obsolescencia militar de peligrosas dimensiones.

<sup>33</sup> Rouquié y Suffern, *Los Militares en la política latino-americana desde 1930*, op. cit. p. 338.



Quizás lo más peligroso de mantener vivo el mito de defensa del territorio es tener militares que se siguen preparando para la guerra cuando este es un escenario improbable. Pero no sólo eso, sino que muchas fuerzas armadas se preparan con armamento obsoleto bajo un concepto de guerra que también es obsoleto. A pesar de que esto se da en distintas dimensiones en cada país, no es un dato menor constatar que las instituciones militares latinoamericanas, están caminando un rumbo incierto: dicen defender el territorio, pero hacen de todo, menos prepararse eficientemente para ello.

Si bien las fuerzas armadas están insertas en la lucha contra las “nuevas amenazas”, el problema visible radica en que no han sido debidamente capacitadas para dicho trabajo. En la actualidad, podemos ver militares en tareas sociales, políticas y económicas tales como: orden público, seguridad ciudadana, sanidad, desastres naturales, desarrollo, operaciones de paz, apoyo electoral, lucha contra el narcotráfico, administradores de empresas públicas, ministros de estado, etc., etc., etc.

Al haberse convertido en una institución “comodín” de los gobiernos de la región dadas sus características institucionales, toman el rol de un actor imprescindible, con todo lo que esto significa para el normal desarrollo democrático. Por un lado, esta presencia permanente disminuye las capacidades civiles para realizar las tareas que son destinadas a los militares; por otro, incrementa la autonomía de una institución que históricamente ha sido una potencial amenaza para la democracia. A todo esto, se suma un factor no menos importante, y es el enorme gasto económico que las nuevas funciones suponen para el Estado, pues se dilapida recursos públicos para pagar el presupuesto de una institución militar que no cumple sus funciones de defensa del territorio; y por otro, se destinan nuevos recursos para que los militares, y no los civiles encargados del tema que ya cuentan con recursos, puedan cumplir las funciones encomendadas. Todo esto sin desmerecer, la asistencia militar que los gobiernos de



Estados Unidos destinan a las fuerzas armadas de la región para cumplir esta multifuncionalidad.

Lo preocupante de este proceso es lo que los académicos llaman el “nuevo militarismo” o la militarización de la región, que no es más que la irrupción de los militares en la vida política y social de los estados a través de un proceso de legitimación política, donde el uso de la fuerza se convierte en aceptable y donde los militares, como en el pasado, vuelven a auto atribuirse ser los garantes del orden y la estabilidad. Este fenómeno, hoy por hoy, da lugar a distintos resultados:

(...) la militarización empuja a los militares a dos roles perversos: el del veterinario y el del espantapájaros. Como veterinarios, terminando por desempeñar misiones para las que ni están equipados ni preparados, pero que se entiende, por parte del decisor político, que se aproximan a sus capacidades y que en su implementación serán más eficaces y más expeditivos, si fuere necesario. Como espantapájaros, viendo como la dedicación cada vez mayor a roles ajenos a los defensivos, e incluso la adquisición de equipamiento ajustado a esos nuevos roles, les deja desguarnecidos cuando realmente deban afrontar los retos defensivos.<sup>34</sup>

Quizás el rol del espantapájaros, es el que mejor grafique el mito de la “defensa del territorio”, que todavía persiste en la narrativa oficial de las fuerzas armadas de la región. Sin embargo, lo peligroso no es tanto el mito, como la constatación de que está sostenido en una narrativa que muchas veces esconde la verdadera problemática: que los militares cumplan funciones anacrónicas a su verdadera naturaleza institucional y democrática.

<sup>34</sup> Martínez, R. (2022). “Multifuncionalidad militar y democrática: una convivencia peligrosa”. *CIDOB notes internacionales*. Barcelona, p. 6. Disp. en: [https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/notes\\_internacionales\\_cidob/277/multifuncionalidad\\_militar\\_y\\_democracia\\_una\\_convivencia\\_peligrosa](https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/277/multifuncionalidad_militar_y_democracia_una_convivencia_peligrosa) [visitado, febrero de 2023]



#### IV. ¿Por qué se sigue confiando en los militares?

De acuerdo a las encuestas de opinión, las fuerzas armadas son una de las instituciones mejor valoradas por la sociedad. La pregunta obligada es: ¿por qué, pese a lo que la historia nos ha demostrado, la mayoría de las personas sigue confiando en los militares?

De acuerdo al informe de Latinobarómetro 2021, las fuerzas armadas ocupan el segundo lugar de las instituciones más confiables en la región con un 44%, luego de la Iglesia que tiene una confianza de 61%.<sup>35</sup> En la misma escala, el presidente ocupa el cuarto lugar con el 32%, el Gobierno el sexto lugar con 27% y el Congreso el octavo, con 20%. Lo que muestra que las fuerzas armadas como institución del Estado, tiene una mejor evaluación que el presidente, el Gobierno y el propio Congreso, que fueron elegidos democráticamente.

A través del tiempo, esta situación es más o menos estable. En base a datos históricos de Latinobarómetro, se observa que entre los años 2000 y 2020, la confianza en las fuerzas armadas fluctuó entre 43 y 44%. Por su parte, datos de Barómetro de las Américas LAPOP muestran un porcentaje mayor: entre 2004 y 2019 “Las fuerzas armadas han sido una de las instituciones mejor valoradas, con un promedio de 66,5% de personas que aseguran tener ‘alguna’ o ‘muchoa’ confianza en esta institución”.<sup>36</sup>

En un estudio realizado sobre la evolución de las actitudes hacia los militares de las élites parlamentarias, en dieciséis países de la región entre 1994 y 2018, se obtuvieron los siguientes resultados:

<sup>35</sup> *Latinobarómetro*. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> [visitado junio de 2022].

<sup>36</sup> Márquez, C. y Romero-Vidal X. (2022). “El giro a la izquierda y las fuerzas armadas: convergencia y polarización ideológica en América Latina”. *Revista Española de Sociología (RES)* n°31 (pp.1-24). Madrid, p. 8. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/88414> [visitado diciembre de 2022]

Durante el primer ciclo de nuestro estudio, el Consenso de Washington, la probabilidad de que la élite de derecha confiase en los militares fue de 73%, mientras que de 31% para la izquierda. Durante el giro a la izquierda esta aumentó a 48% para esta última, pero se redujo ligeramente para la derecha (71%). Tras el fin de ciclo económico, la probabilidad de confiar en los militares aumentó para las élites de ambas familias ideológicas: 82% para la derecha y 70% para la izquierda. Estos cambios ilustran un proceso de convergencia entre la élite a lo largo de los distintos ciclos políticos.<sup>37</sup>

Como se puede observar, más allá de las variaciones que existen en la confianza que se tiene en las fuerzas armadas, esta es considerablemente elevada en todos los países de la región, no sólo en la sociedad, sino también en las élites políticas. Incluso si nos desprendemos de la memoria larga de las dictaduras y nos retrotraemos a tres décadas atrás, es un nivel de confianza poco comprendido. Cómo interpretar estos datos cuando se puede constatar los resultados negativos –en cuanto al logro de objetivos y violación de los derechos humanos–, que tuvieron las políticas de lucha contra el narcotráfico, seguridad ciudadana y el crimen organizado encomendadas a los militares en la región. Ni que hablar de lo logrado en las misiones de paz, donde al parecer el mejor resultado fue la interoperabilidad entre instituciones militares y no así la paz buscada.

No obstante, de acuerdo a las encuestas del Barómetro de las Américas LAPOP, más de dos tercios de la población de la mayoría de los países de América Latina, apoya el uso interno de las fuerzas armadas, lo que refleja que la militarización está extendida en la misma sociedad<sup>38</sup>, con todo lo que ello implica en materia de desarrollo democrático. Que los ciudadanos de los países de la región, en un elevado porcentaje, vean a las fuerzas

<sup>37</sup> *Ibid*, p. 12.

<sup>38</sup> Kurtenbach, S. y Scharpf, A. (2018). *The Return of the Military*. Hamburg: GIGA, p. 5. Disponible en: [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/60633/ssoar-2018-kurtenbach\\_et\\_al-The\\_Return\\_of\\_the\\_Military.pdf;jsessionid=B2F3199C4E27DA5D5E72FC41F239BF13?sequence=1](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/60633/ssoar-2018-kurtenbach_et_al-The_Return_of_the_Military.pdf;jsessionid=B2F3199C4E27DA5D5E72FC41F239BF13?sequence=1) [visitado diciembre de 2023]



armadas como una institución confiable para poner en sus manos su seguridad, demuestra no solo el quiebre y la crisis del sistema de justicia, sino la existencia de narrativas falaces en torno a las instituciones militares, alimentadas por los gobiernos de todo el espectro político.

Entre las hipótesis que se pueden manejar para explicar este fenómeno, está que la crisis de seguridad ciudadana, sumada a la corrupción policial y la ineptitud del poder político, incrementa la confianza social en las fuerzas armadas, que son vistas como actores capaces de solucionar -mano dura de por medio-, todo tipo de problemas. Lo que está reforzado por la generalizada falta de conocimiento de la institución, que hace invisible las propias crisis institucionales por las que atraviesa, entre las cuales está la pérdida de su propio horizonte estratégico.

El peligro radica en que, mientras los mitos sobre las fuerzas armadas persistan, los políticos, la ciudadanía y los propios militares, seguirán siendo parte de un escenario anacrónico donde la narrativa pesa más que la realidad.

## V. Epílogo

Muchas de las fuerzas armadas de la región son consideradas instituciones que representan la esencia misma de los procesos de independencia y de construcción de las nacientes repúblicas liberadas de la Colonia, su protagonismo se extiende a través de los años como una mezcla perfecta de poder político y auto atribución de roles “salvadores de la Patria”.

La emergencia de los caudillos militares y sus ejércitos privados en el siglo XIX; la modernización institucional bajo la égida de Estados Unidos o de países europeos, los largos ciclos de dictaduras militares, la multifuncionalidad adoptada en el siglo XX, o el “nuevo militarismo” surgido en las primeras décadas del siglo XXI, demuestran la conexión sintomática que los militares latinoamericanos mantienen con la vida política cotidiana.



En este escenario, se han identificado cuatro mitos que atribuyen a las fuerzas armadas de la región, o a la mayoría de ellas, cualidades que no poseen: el mito fundacional de “forjadores de la Patria” y “constructores de la Nación”, y los mitos políticos de la separación entre civiles y militares, de la defensa de la soberanía y de la defensa del territorio.

Cada uno de los mitos expuestos, busca identificar su construcción en el nacimiento mismo de las instituciones militares y su validación a lo largo de la historia, en base no a su adaptación a un marco teórico occidental, sino a la propia realidad latinoamericana. De allí que, por ejemplo, narrativas como “responder a los intereses de la Nación”, “defender el territorio” o articular una “doctrina soberana” son cuestionadas y rebatidas a la luz de los hechos.

En esta perspectiva, la construcción y vigencia de “ejércitos políticos” en la región, junto con el histórico rol militar de guardián de la seguridad interna y una crónica dependencia doctrinal foránea, se articula con la (casi) inexistencia de poder civil/político sobre las fuerzas armadas, producto tanto de la incapacidad civil como de la ausencia de profesionalismo militar. Frente a esta realidad, las consecuencias de la peligrosa confluencia de autonomía e impunidad institucional, han dado como resultado un deterioro de la institucionalidad democrática, junto con enormes saldos de violación de derechos humanos.

Frente a esto y paradójicamente, las fuerzas armadas son una de las instituciones mejor valoradas de acuerdo a encuestas de opinión. Todo indica que las narrativas construidas desde el poder político e institucional sobre ellas son admitidas por una gran parte de la sociedad, a pesar de que la memoria histórica las coloca bajo la categoría de mitos.



## Bibliografía

Battaglini, J. (2015). “Políticos y militares en los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana”. *Política y gobierno* (pp. 3-43). Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372015000100001&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372015000100001&script=sci_abstract) [visitado noviembre de 2022].

Diamint, R. (2021). “Remilitarización en América Latina” en Grabendorf, W. (Editor). *Militares y gobernabilidad*. Bogotá: FES. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/18384.pdf> [visitado diciembre de 2022].

\_\_\_\_\_ (2022). “Democracias fragilizadas y militares multipropósito” en Martínez, R. (cord.). *El papel de las fuerzas armadas en la América Latina del siglo XXI*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC). Disponible en: <https://www.google.com/search?client=firefox-bd&q=Diamint%2C+Rut+%282021%29.+Democracias+fragilizadas+y+militares+multiprop%C3%B3sito> [visitado febrero de 2022].

Donadío, M. (2016). *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y el Caribe*. Argentina: RESDAL.

Forero, A. M. (2017). *El coronel no tiene quien le escuche: una aproximación a las narrativas militares*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Johnson, J. (1966). *Militares y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachete.

Kruijt, D y Koonings, K. (2002). “Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras”. *Iberoamericana* II, 8 (pp. 7-22). Disponible en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/570> [visitado octubre de 2022]

Kruijt, D. (2012). “Las fuerzas armadas en América Latina, antes y hoy”. *Ciencia Política* N°14 (pp. 94-112). Bogotá. Disp. en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781412> [visitado octubre de 2021]

Kurtenbach, S. y Scharpf, A. (2018). *The Return of the Military*. Hamburg:



GIGA. Disponible en: [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/60633/ssoar-2018-kurtenbach\\_et\\_al-The\\_Return\\_of\\_the\\_Military.pdf;jsessionid=B2F3199C4E27DA5D5E72FC41F239BF13?sequence=1](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/60633/ssoar-2018-kurtenbach_et_al-The_Return_of_the_Military.pdf;jsessionid=B2F3199C4E27DA5D5E72FC41F239BF13?sequence=1) [visitado diciembre de 2023]

*Latinobarómetro*. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> [visitado junio de 2022].

Lieuwen, E. (1960). *Armas y política en América Latina*. Argentina: SUR.

Márquez, C. y Romero-Vidal X. (2022). “El giro a la izquierda y las fuerzas armadas: convergencia y polarización ideológica en América Latina”. *Revista Española de Sociología (RES)* n°31 (pp.1-24). Madrid. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/88414> [visitado diciembre de 2022]

Martínez, R. (2022). “Multifuncionalidad militar y democrática: una convivencia peligrosa”. CIDOB notes internacionales. Barcelona. Disponible en: [https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/notes\\_internacionales\\_cidob/277/multifuncionalidad\\_militar\\_y\\_democracia\\_una\\_convivencia\\_peligrosa](https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/277/multifuncionalidad_militar_y_democracia_una_convivencia_peligrosa) [visitado, febrero de 2023]

*Real Academia Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/mito?m=form> [visitado enero de 2023]

Rouquié, A. (1984). *El estado militar en América Latina*. México: Siglo XXI.

Rouquié, A. y Suffern, S. (1997). “Los Militares en la política latino-americana desde 1930” en Bethell, L. *Historia de la América Latina*, t.12. Barcelona: Crítica.

Saint-Pierre, H. (2008). “Breve perspectiva histórica de las Fuerzas Armadas en su relación con las agendas de Seguridad y Desarrollo” en *Construyendo Roles. Democracia y Fuerzas Armadas*. Argentina: CELS.

Sandoval, I. (1979). *La crisis política latinoamericana y el militarismo*. México: Siglo XXI.



Sotelo, I. (1977). "Modelos de explicación del militarismo latinoamericano: una interpretación histórica". *Revista de Sociología* 7 (pp. 69-70). Disponible en: <https://papers.uab.cat/article/view/v7-sotelo> [visitado mayo de 2022]

Tickner, A. (2022). *Hacia una lectura crítica del militarismo y la militarización*. Madrid: Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/02/AC-4.-2022.pdf> [visitado diciembre de 2022].

Verdes-Montenegro, F. (2019). *La (re)militarización de la política latinoamericana. Origen y consecuencias para las democracias en la región*. Madrid: Fundación Carolina. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/09/DT\\_FC\\_14.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/09/DT_FC_14.pdf) [visitado mayo de 2021].

\_\_\_\_\_ (2021). "¿Del golpe de Estado al golpe visual en América Latina? Remilitarización, Khakiwhasing y la vuelta de los militares a escena". *Boletín de la Academia de Yuste* N°4. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8514254> [visitado agosto de 2022]

Whiters, G., Santos, L. e Isacson, A. (2010). *Predica lo que practicas: La separación de roles entre militares y policías en las Américas*. Washington: WOLA. Disponible en: <https://www.wola.org/es/analisis/predica-lo-que-practicas-la-separacion-de-roles-entre-militares-y-policias-en-las-americas/> [visitado noviembre de 2021]

